

blanco del odio de los pueblos, que le llamaban el *rey de las cortezas*, murió de pesar en 1148. Después de su fallecimiento disolvióse definitivamente la union de Calmar. Los Suecos eligieron por rey á *Cárlos Canutson*, gran mariscal del reino; los Daneses y Noruegos, fieles á su alianza ofrecieron la corona á *Cristian* ó *Christerno I*, hijo de *Thierry de Oldenburgo*, descendiente por línea femenina de sus antiguos reyes (1148).

## CAPITULO XVIII.

ESPAÑA.—HISTORIA DE LOS ARABES Y DE LOS REYES CRISTIANOS EN ESPAÑA HASTA EL ADVENIMIENTO DE ENRIQUE IV AL TRONO DE CASTILLA.

## SUMARIO.

- § I.—Estado de la España á la muerte de Sancho el Grande.—Subdivisiones.—Fernando de Castilla.—Hazañas del Cid.—Invasión de los Almoravides.—Alfonso VI.—Alfonso el Batallador.—Reunion y nueva division de la España.—Invasión de los Almohades.—Sus progresos en el mediodia de España.—Fundacion de las órdenes religiosas y militares.—Cruzada predicada por Inocencio III para socorrer á la España.—Gran victoria conseguida por los cristianos en Tolosa.
- § II.—Caída de los Almohades.—S. Fernando.—Presas de Córdoba.—Inútiles tentativas contra Granada.—La España empieza á tomar parte en la política europea.—Alfonso X el Sabio aspira á la corona imperial.—Sancho el Bravo.—Invasión de los Merinides.—D. Pedro de Aragon en Sicilia.—Estado de la peninsula hispana al principio del siglo décimo cuarto.—Separación de los infantes de la Cerda del trono de Castilla.—Disensiones.—Alfonso IX. Reinado glorioso.—Victoria de Tarifa.—D. Pedro el Cruel.—Su tiranía.—Sablevacion y triunfo de Enrique de Trastámara.—Acrecentamiento del poder de los señores.—Firmeza de Enrique III.—Revolucion en Granada.—Juan II.—Poderío y caída del favorito D. Alvaro de Luna.—Advenimiento de Enrique IV al trono.—Progresos de Aragon durante este período.
- § III.—El consejo de los doce.—Las Juntas.—Las Córtes en Aragon.—Los nobles y los plebeyos.—Los aldeanos.—Límites de la autoridad real.—El Justicia-Mayor. Su poder.—Carácter liberal de las instituciones castellanas en su origen.—Influencia de las comunidades.—El poder de la nobleza se afirma paulatinamente y prepondera.
- § IV.—Conquista del Portugal llevada á cabo por Enrique de Borgoña.—Alfonso, rey de Portugal.—Batalla de Ourique.—Batalla de Santarem.—Hazañas contra los Moros.—Dionisio, padre de la patria.—Alfonso IV.—Aventuras de Inés de Castro.—D. Pedro el Justiciero.—Nueva dinastía bajo el reinado de Juan I.
- § V.—Espedicion de Juan I al Africa.—Enrique de Viseu da principio á los descubrimientos marítimos.—Descubrimiento de

la isla de Madera.—Reveses sufridos en Africa en el reinado de Eduardo.—Bula de Martin V.—Campaña de Africa.—Descubrimiento del cabo Verde y de las Azores.

### § I.—GUERRAS ENTRE CRISTIANOS Y ÁRABES.

Hemos presenciado ya la primera fase de la prolongada y heroica lucha que sostuvo la España contra la dominación musulmana. Lo que la Europa entera sublevada no pudo alcanzar contra los musulmanes del Asia, á pesar de esfuerzos inmensos, los Españoles por sí solos lo consiguieron contra las razas moras, renovadas incesantemente por las tribus africanas. Su cruzada duró ochocientos años, ya acompañada de brillantes sucesos, ya también contrastada á veces por terribles derrotas; y á pesar de las disenciones intempestivas que con demasiada frecuencia paralizaron sus esfuerzos, sus brazos ni una sola vez descaecieron hasta el día del triunfo.

Las divisiones que minaban á los infieles apresuraron el triunfo de los cristianos. A la caída del califato, cuando diez y nueve soberanos se repartían entre sí las provincias musulmanas (V. cap. VII, 2.<sup>a</sup> parte), toda la España cristiana se hallaba reunida bajo el cetro de Sancho el Grande, quien al morir dejó tres reinos á sus hijos: á Fernando I la Castilla, á la cual se reunieron los reinos de Leon y de Asturias; á Ramiro, el Aragon; y á Garcia la Navarra. *Fernando de Castilla* combatió á los Arabes por espacio de treinta años, conquistó la Lusitania, é hizo tributarios á los reyes de Toledo y de Zaragoza. Mas la gloria de este príncipe quedó eclipsada por la de su intrepido compañero, el *Cid Campeador* (Rodrigo Diaz del Vivar), celebrado por los poetas como el héroe español de la edad media. Armado caballero por el rey Fernando en su primera batalla, habia recibido ya el Cid el homenaje de cinco reyes infieles, cuando á la muerte de Fernando el Católico, quedó otra vez dividida la España cristiana (1065).

Es indudable que la dominación musulmana hubiera concluido muy pronto en la Península á no haber intervenido las perpetuas subdivisiones, origen de incesantes discordias entre sus soberanos. *Ramiro de Aragon* hizo por sí solo la guerra contra los infieles, mientras que sus sobrinos se disputaban la herencia de su padre. Tras una

prolongada lucha, *Alfonso* que habia quedado único en la familia de Sancho el Grande, reunió de nuevo todos los estados cristianos. Mas el Cid le habia arrancado al pie del altar el juramento de que era inocente de la muerte de sus hermanos. No le perdonó Alfonso este ultraje; y Rodrigo, caído en desgracia, pero poderoso todavía por su matrimonio con Jimena, hija del rey de Leon, fué solo á combatir contra los enemigos de su patria y de la fé.

La lucha comenzó otra vez con mayor vigor. El Africa enviaba á bandadas á sus hijos para llenar las diezmas filas de los infieles. En 1069 los Almoravides, llamados por los príncipes musulmanes, derrotaron á Alfonso VI, que acababa de ilustrar su nombre con la toma de Toledo; y dirigiendo luego sus armas contra sus propios aliados, levantaron en España una nueva dominación, tan temible para los cristianos como la que habian derribado.

El Cid ilustró todavía los últimos años de su vida (1094) con la conquista de Valencia, en donde fundó un principado, mientras que el valiente Enrique de Borgoña se apoderaba del Portugal. Pero despues de la muerte del Cid Valencia volvió á caer bajo el yugo de los Almoravides, á pesar de la heroica resistencia de Jimena. El peligro se hizo amenazador. Una bula de Pascual II (1105) prohibió el que los Españoles fuesen á combatir en Palestina, y mandó á todos los que habian tomado la cruz que la llevarán contra los enemigos de su país. No por esto dejaron de ser derrotados en Ucles, en donde pereció el infante D. Sancho con un considerable número de soldados. Alfonso VI no pudo sobrevivir á su hijo; al morir dejó el trono de Castilla á su hija Urraca (1109), la que casó con *Alfonso VII* rey de Aragon y Navarra; y otra vez volvieron á hallarse reunidos los reinos cristianos bajo un cetro único.

Alfonso fue por sus victorias el terror de los infieles, y mereció el renombre de *Batallador*; durante su reinado adquirió el reino de Aragon, la Cataluña y el condado de Barcelona; mas los celos de la reina y el orgullo de los castellanos suscitaron nuevas disenciones. Anulóse el matrimonio que habia reunido los estados cristianos y el reino de Castilla recobró su independencia. Algunos años despues (1134), la derrota de Alfonso el Batallador ocurrida en *Fraga* arrastró la separación de la Navarra.

Los musulmanes no habian podido aprovecharse de estas divisiones, porque ellos mismos continuaban haciéndose entre sí una guerra de esterminio en el mediodia de España. Los Almohades, sectarios de un fanático obscuro, que pretendia castigar los desórdenes de los Almoravides y hacer imperar sobre la tierra la justicia y la virtud, lograron hacerse dueños de las costas septentrionales de Africa. Sostenidos por la caballeria del desierto salieron vencedores en Tlemcen, tomaron la ciudad de Marruecos despues de un horroroso sitio en que perecieron de hambre doscientas mil personas, y aniquilaron la dominacion de sus rivales en Africa. Al mismo tiempo la antigua poblacion morisca amenazaba en España á todos los Almoravides; mas no con el fin de someterse á un nuevo yugo. Al desembarcar en España los Almohades hallaron una viva resistencia. Tres partidos musulmanes se disputaban con encarnizamiento la supremacia, y esta sangrienta querrela contuvo por espacio de veinte años los progresos de la nueva invasion. La España cristiana pudo prepararse para volver á empezar la lucha con nueva energia. Al entusiasta fanatismo de los conquistadores africanos, opuso el valor caballeresco de las órdenes religiosas y militares de Alcántara (1156), de Calatrava (1158), y de Santiago (1164) que debian renovar en Occidente las hazañas de los caballeros de Oriente. Con todo Alfonso VII murió sin haber logrado vencer á los infieles. El Portugal solo pudo rechazar la invasion, haciendo un esfuerzo heroico (V. § IV), y el rey Alfonso VIII (1158-1214) perdió la batalla de Alarcón, que valió al almohade Jacob el renombre de Al-Manzor. Al propio tiempo una multitud de tribus africanas acudian á España para repartirse las provincias cristianas como presa segura. La poderosa voz de Inocencio III resonó en toda la Europa para llamar á todos los cristianos al socorro de sus hermanos de España. Sesenta mil cruzados de Francia, de Alemania y de Italia acudieron á reunirse con la milicia española mandada por los grandes maestros de las órdenes militares, los reyes de Navarra, de Aragon y de Castilla. El ejército topó junto á Tolosa al emir Mahomed, que vestido de negro estaba en medio de los suyos con el alfange en la diestra mano y el Alcoran en la siniestra. Tras una obstinada lucha, los

cristianos pusieron en huida á los musulmanes e hicieron de ellos espantosa carnicería. Dicese que quedaron en el campo de batalla mas de cien mil muertos de los árabes (1212).

## § II. DECADENCIA Y DIVISION DE LOS REINOS ÁRABES.

La batalla de Tolosa contuvo la invasion para siempre y dió un golpe mortal al poder de los Almohades, que pronto quedó aniquilado en medio de las revueltas. Los reyes cristianos estendieron rápidamente su imperio ó por lo menos su supremacia, sobre la España meridional. San Fernando que reunió definitivamente en 1230 los reynos de Castilla y de Leon, derrotó á los musulmanes y puso sitio á Córdoba. La antigua capital del califato fue tomada por asalto, y la cruz enarbolada sobre los muros al lado del estandarte real. «Halláronse en la ciudad las campanas de Santiago de Compostela, que los cristianos cautivos habian tenido que llevar en hombros hasta Córdoba; en hombros de los musulmanes fueron devueltas á Santiago.» Por su parte Jaime I ó Jaime el Conquistador, rey de Aragon, coronó sus numerosas victorias con la conquista del reyno de Valencia. Solo el reyno de Granada conservaba su antiguo poder. En vano quiso San Fernando apoderarse de Granada; tuvo que ceder á la infatigable resistencia de Alhamar; pero este rey moro fue muy luego aliado de su valiente atagonista y le ayudó á apoderarse de Sevilla, cuyo territorio, el mejor cultivado de España, llevaba el nombre del jardin de Hércules. San Fernando fijó en ella su residencia. Digno émulo de su contemporáneo S. Luis, dedicó los postreros años de su vida á dar á sus súbditos leyes que revelan un saber profundo. El tiempo ha hecho desaparecer esas instituciones, mas la historia ha conservado estas sublimes palabras del santo rey: «Mas temo los gemidos de una pobre muger que los ejércitos de los Moros.»

En lo sucesivo la España cristiana retuvo en favor suyo la victoria; y pudo tomar parte en los asuntos de Europa de la que por tanto tiempo habian tenido separada sus propios peligros. Vióse como la Alemania ofreció en 1257 la corona imperial á Alfonso X el Sabio (1252-1284), rey

de Castilla, hijo de S. Fernando, quien como su padretuvo por aliado al rey de Aragon, Jaime el Conquistador. Alfonso disputó por mucho tiempo la corona imperial á Ricardo de Inglaterra y á Rodolfo de Habsburgo, y tuvo la gloria de conquistar la provincia de Murcia, último asilo de los Almohades. En el reynado de su hijo *Sancho el Bravo* (1284-1295), el islamismo probó de hacer un postrer esfuerzo, cayó sobre la España una nueva invasion, mas fue la última. Los Merinides, de la raza de Merino rey de Fez, se habian apoderado de Marruecos y habian dado fin á la dinastía de los Almohades (1270). Llamados por sus hermanos de Granada, atravesaron el estrecho y mataron en una batalla al arzobispo D. Sancho, hijo de Jaime el Conquistador. La cabeza del vencido dióse por trofeo á los Merinides y su mano derecha á los soldados de Granada. Sancho el Bravo corrió á vengarle y obligó á los Arabes á regresar á Africa. La ambicion de Sancho que pretendia la corona á pesar de los derechos que á ella tenia su hermano mayor, Fernando de la Cerda, ecitó una guerra sin resultados entre Castilla y Francia, mientras que el rey de Aragon, D. Pedro III (1276-1285), evitando el empeñarse en una lucha infructuosa, dirigia sus miras hácia la Sicilia, que hicieron suya las *Visperas sici- lianas*, y la conservó á despecho de los esfuerzos de Carlos de Anjou. A pesar de este acrecentamiento de poder de los príncipes cristianos, los Moros continuaban sosteniéndose en el mediodia de la península y no fueron arrojados completamente de ella hasta la época en que la España cristiana estuvo reunida definitivamente bajo un mismo cetro.

Al principio del siglo décimo cuarto la península hispana comprendia todavía cinco reynos distintos, Navarra, Aragon, Castilla, Portugal y Granada. La Navarra despues de haber pertenecido al conde Teobaldo IV de Champaña (1234-1253), habia pasado al poder de la casa real de Francia por el matrimonio de Juana, nieta de Teobaldo con Felipe el Hermoso, (1284). En 1328, pasó este reyno por otro matrimonio, al dominio de la casa de Eyreux que hubo de darle por rey á *Carlos el Malo*; enemigo de la Francia (1349-1386). En fin á consecuencia de una nueva revolucion, vemos en 1425 la corona de Navarra en las sienes de *Juan II* de Aragon, padre dematuralizado del

desgraciado príncipe de Viana (V. Hist. moderna).

Mientras que el Aragon se hallaba gobernado en 1300 por Jayme II (1291-1327), que iba á verse obligado á abandonar la Sicilia á su hermano Fadrique, el reyno de Castilla y Leon era víctima de las facciones y de las revueltas, en la minoría de Fernando IV (1295-1312). Dionisio el Justo (1279-1325), por el contrario hacia florecer en Portugal el comercio y las artes durante un largo y pacífico reynado. Por último el quinto reyno, el de los Moros de Granada, solo de vez en de cuando turbaba el reposo de los reynos cristianos. Todos estos florecian en el seno de la paz escepto el de Castilla, estenuado por prolongadas discordias, consecuencias fatales de la usurpacion de Sancho el Bravo en perjuicio de los infantes de la Cerda. El reynado de *Alfonso XI* (1312-1350) realzó la gloria del nombre castellano. Tras una borrascosa minoría, reprimió Alfonso la insubordinacion de los señores por medio de terribles ejecuciones; puso término á la querella de los infantes de la Cerda cediéndoles las Canarias recientemente descubiertas; en fin se hizo el terror de los Moros con la victoria de *Tarifa* y la presa de la fuerte ciudad de Algeciras. Habia sitiado ya á Gibraltar é iba á apoderarse de esta ciudad cuando le arrebató la peste. Era tal el respeto que el valor de Alfonso habia infundido á sus enemigos, que á su muerte vistió de luto el rey de Granada. (1350).

La tiranía de su hijo *D. Pedro el Cruel* (1350-1369), renovó los disturbios y los males de Castilla. El primer acto del nuevo rey fué hacer perecer, ó por lo menos abandonarla á la venganza de su madre, á la desgraciada Eleonor de Guzman, que unida secretamente con Alfonso, habia tenido de él diez hijos. Desde entonces la vida de D. Pedro fué un tejido de crímenes y perfidias. Violando la santidad del matrimonio y la religion del juramento, desdeñó descaradamente á la reyna Blanca de Borbon por Maria de Padilla, encerrando á Blanca en una prision para evitar sus quejas. El suplicio del gran maestre de Calatrava y del poderoso señor de Alburquerque, atemorizó á los nobles, quienes formaron una liga contra la tiranía del rey. Mas esta inútil tentativa sirvió unicamente para provocarle á cometer nuevas crueldades. D. Pedro hace matar á su vista á su hermano Fadrique y en el mismo dia se hace servir la comida en el lugar mismo donde fue-

ra cometido el asesinato; mata con su propia mano á D. Juan de Aragon, que se habia atrevido á reclamar la Vizcaya, y arrojándole por una ventana á la plaza pública, dice á los habitantes de Bilbao: «Ahí teneis á vuestro señor!» Luego hace dar muerte á tres princesas parientas de la víctima. Enrique de Trastámara, el primojénito de los hijos de Eleonor, intenta sublevar la Castilla para castigar tantos crímenes: su primera victoria inflama la rabia del tirano, quien se venga matando á los dos hermanos menores de Enrique. Sin embargo se aproximaba el día de la libertad. Derrotado Enrique despues de haber obtenido algunas ventajas, y obligado á buscar un asilo en Francia, volvió á España con las Grandes Compañías y á su cabeza du Guesclin. Huyó D. Pedro á su vez, y pidió asilo y proteccion al príncipe de Gales, cuyos valientes archeros decidieron del éxito de la famosa batalla de *Navarrete* que costó la libertad á du Guesclin (1367). Mas Enrique no juzgó abatido su partido; volvió á aparecer con nuevas tropas acompañado de du Guesclin, libertado de su cautiverio. El cobarde Don Pedro imploró el auxilio de los infieles; mas estos no lograron salvarle. El poderoso ejército sarraceno fué derrotado junto á *Montiel*; sitiado D. Pedro en un castillo inmediato tuvo que rendirse y fué conducido á la tienda de du Guesclin, en donde se hallaba Enrique de Trastámara; y puestos ambos hermanos en presencia uno de otro sintieron despertarse su odio; precipitáronse uno sobre otro, y terminó esta atroz lucha con la muerte de D. Pedro el Cruel. Estinguióse en él la rama legitima de la familia real de Castilla (1369). Le sucedió Enrique de Trastámara, quien borró la mancha de su nacimiento con la gloria de su reynado, que empleó en victoriosas guerras contra el Portugal, el Aragon y la Navarra (1369-1379).

En medio de los disturbios civiles, los nobles habian adquirido un poder y un ascendiente que todavia tomó mayor incremento durante el reynado de *Juan 1.º* (1379-1390), bastante débil para permitir á los nobles que tasasen los gastos de su casa, y durante la minoría de *Enrique III*, cuya tutela se disputaron los principes, los nobles y los obispos. Las riquezas estaban esclusivamente en manos de los señores y un día Enrique tuvo que vender su capa para comprar vituallas. Tal vilipendio llenó de indignacion

el alma noble é independiente del jóven príncipe. Al día siguiente llamó á su presencia á todos los grandes de la corte. «Cuantos reyes habeis conocido?» preguntó á cada uno de ellos. Quien le respondió que habia alcanzado á conocer, tres, otros que cuatro, y otros cinco. «Pues bien, yo que soy mas jóven que todos vosotros, dijo Enrique, he visto mas de veinte. Si, continuó diciendo, que todos vosotros sois reyes para confusion mia y ruina del estado. Pero vuestro reynado ha concluido ya.» Prendióles en seguida y no les devolvió su libertad hasta haberse hecho restituir todos los castillos y plazas usurpadas al dominio real. Las córtes se unieron al rey para humillar la nobleza, y el suplicio de un gran número de rebeldes afirmó la autoridad del soberano. Mas la minoría de *Juan II* (1406-1454) destruyó la obra de Enrique III. Mientras que el reyno de Granada se destrozaba por sus mismas manos, y era víctima de tales vicisitudes que un príncipe fué condenado á muerte y restablecido sobre el trono, en el tiempo que duró una partida de ajedrez, no menos dividida la Castilla, no hallaba un instante de reposo sino bajo el cruel despotismo del favorito *D. Alvaro de Luna*, que salido de la mas humilde condicion se habia encumbrado á los mas brillantes empleos por su talento y energia. Mas luego una liga de los señores mas poderosos, en la cual entraron los reyes de Aragon y de Navarra y el nieto del mismo rey Juan II, se apoderó de las ciudades mas fuertes del reyno, y pidió la caída del ministro. *D. Alvaro* sostuvo una encarnizada lucha por espacio de dos años. Desterrado dos veces por el rey, otras tantas volvió al poder mas fuerte y mas terrible que nunca. Por último triunfó la nobleza; y la cabeza del ministro rodó sobre el cadalso. El débil rey que le habia sacrificado murió de pena en el año siguiente (1454). Tuvo por sucesor á Enrique IV (1454-1474), quien despues de haber hecho causa comun con los facciosos contra su padre, intentó en vano sustraerse á su influencia. Este reynado puso el colmo á la anarquía y á las calamidades de España. Los últimos años de la edad media contemplaron deshonrado el trono de Castilla por la debilidad de su rey, manchado por los desórdenes de la reyna, aniquilada la autoridad real ó mejor depositada enteramente en manos de algunos señores que dispusieron de la corona á su arbitrio.

Mientras el reyno de Castilla cruzaba con trabajo este periodo de disturbios y decadencia, el Aragon por el contrario, unido y pacífico en el interior, era poderoso y temido en el exterior. Habia adquirido la Sicilia (1282); y Jayme II habia hecho decretar la reunion perpétua de los reynos de Aragon, Valencia y Cataluña. En 1326 tomó la Cerdeña á los Pisanos. Su sucesor Enrique el Ceremonioso reunió á sus estados las tres islas Baleares y el Rosellon (1348). En fin en 1442 *Alfonso Vel Magnánimo* conquistó el reyno de Nápoles. Su hermano Juan II, que heredó despues de él el Aragon y la Sicilia, fué padre de Fernando el Católico, bajo cuyo cetro reunidos por último Aragon, Castilla y Navarra, debian dar principio á una nueva carrera colmada de prosperidad y de gloria.

### § III INSTITUCIONES POLÍTICAS DE ARAGÓN Y CASTILLA.

Los prolongados y victoriosos esfuerzos que salvaron la independencia religiosa y política de España no podian dejar de influir en su constitucion interior. El sentimiento nacional que segun hemos visto se manifestó en tantos triunfos contra los estrangeros, produjo al mismo tiempo instituciones mas liberales en su origen que las de ningun otro estado de Europa.

La autoridad del rey de Aragon estuvo limitada al principio por un consejo de los doce hombres mas ancianos y sabios del pais, despues por las *juntas* provinciales, por último por las *córtes* ó asambleas generales compuestas de los tres órdenes del estado, que desde 1283 tuvieron el derecho esclusivo de aprobar las declaraciones de guerra y los impuestos. La nobleza se dividia en dos clases: los *ricos-hombres*, que recibian en feudos ciudades y distritos con la baja jurisdiccion y el derecho de percibir impuestos; y la nobleza inferior, que comprendia los *caballeros* y los *hidalgos* (hijos de Godos, nobles). La clase media, orgulllosa con la riqueza y el poder de las comunidades cuya fuerza componia ella sola, apenas cedia en poder á la nobleza. En último lugar estaban los aldeanos de los cuales unos cultivaban como arrendadores las tierras ajenas y otros ligados al territorio perdian sus propiedades al cambiar de domicilio. El rey, gefe supremo de la nacion, dependia al parecer de las *córtes*, y del primer magistrado del reino,

el *justicia mayor*, por el juramento que prestaba al recibir la investidura. « Nosotros que cada uno somos tanto como vos, decian los diputados al nuevo rey, y que juntos valemos mucho mas que vos, os hacemos nuestro rey con la condicion que guardaréis nuestras leyes y nuestros privilegios; sino, no. » Despues de esta altañera fórmula, el rey prestaba juramento puesto de rodillas delante del *justicia mayor*. Este magistrado, árbitro en las contiendas de la nobleza con la corona é investido con el derecho de anular con su solo veto las órdenes reales, gozaba de una influencia que fué acrecentándose con el tiempo. En 1436 se extendió la inviolabilidad del *justicia mayor* hasta en los actos de su vida privada, y en 1442, su autoridad revocable hasta entónces por la voluntad del rey, fué declarada inamovible.

En Aragon preponderó constantemente la nobleza. Las libertades populares en un principio se desarrollaron mas completamente en Castilla. Al final del siglo décimotercio, las comunidades contrapusieron al poder de los señores una confederacion temible por su estension y unidad, que tomó el nombre de *hermandad*. Sus diputados equilibraban fácilmente en las *córtes* la influencia del clero y de la nobleza. Mas Enrique de Tartamara, que debia su triunfo al apoyo de los nobles, prodigó les los principados y dominios, y el reconocimiento de aquellos le valió el renombre de *Magnánimo*. Enriquecieron con los despojos de los Judios, quienes en el reinado de Juan I perdieron los privilegios que esos opulentos usureros (1) habian comprado de los predecesores. Ya hemos visto de cuanta autoridad gozaban los nobles en el reinado de Enrique III. Coronó su triunfo la caída de D. Alvaro de Luna. El equilibrio no debia restablecerse hasta despues del deplorable reinado de Enrique IV, que terminó la lista de los reyes castellanos de la edad media.

(1) Los judios ejercian en toda la Europa tan terrible usura, que Felipe Augusto se vió obligado á prohibir por medio de un decreto, que pudiesen admitir en prenda los instrumentos de labranza, los ornamentos de las iglesias, y los vestidos ensangrentados que recibian de los asesinos (*vestes sanguinolentas*). (Decretos de los reyes de Francia).

## § IV.—REINO DE PORTUGAL.

Al Occidente de la península hispánica, en la época de sus mas encarnizadas luchas contra los Moros, se habia formado gloriosamente á espensas de los enemigos de la fé, un reducido reino cristiano. Mientras que Alfonso VI y el Cid coronaban con sus triunfos las armas cristianas, *Enrique de Borgoña*, biznieto de Roberto de Francia, entró al servicio del rey de Castilla. Despues de haber combatido valerosamente en el sitio de Toledo, ilustró su nombre con brillantes acciones contra los Sarracenos de Portugal, y Alfonso recompensó al valiente estrangero dándole la mano de su hija Teresa, y todo el país que pudiese conquistar. Victorioso en diez y siete batallas contra los Moros, se apoderó Enrique de las provincias situadas entre el Miño y el Duero, y dejó á su hijo *Alfonso el Conquistador* (1112) el cuidado de terminar una tarea tan felizmente principiada. Este príncipe se hizo proclamar rey (1139) y ornó su naciente corona con los laureles de *Ourique*, en donde exterminó á los ejércitos de cinco príncipes moros. Las cortes de Lamego (1143) sancionaron la elección del vencedor y ordenaron el método de sucesion. Despues de la batalla de Ourique se habian sometido las provincias Beyra y Estremadura. En 1147 abrió sus puertas Lisboa. Hallándose Alfonso á punto de acabar en paz su larga y gloriosa carrera, vió de pronto amenazada la ecsistencia de su reino por la terrible invasion de los Almohades (V § II). La batalla de *Santarem*, en la cual el anciano rey hizo prodigios de valor, salvó el Portugal. El sucesor de Alfonso añadió la provincia de Alentejo á las precedentes conquistas (1203). Poco despues fué sometido el Algarbe; desde cuya época alcanzó el Portugal los limites que conserva hoy día.

Dionisio, á quien se dió el renombre de *Padre de la patria* y el *Rey Labrador*, alentó la agricultura ocupándose el mismo en la labranza para ejemplo de sus vasallos, y dejó á su hijo Alfonso IV el Atrevido (1325-1357) un reino rico por la industria y el comercio y fuerte por sus instituciones. El asesinato de la amable *Inés de Castro*, unida por un matrimonio clandestino con el hijo del rey, sacrificada luego al orgullo de Alfonso y á los tímidos celos

de los cortesanos, encendió una guerra entre padre é hija que terminó con la muerte de Alfonso. D. Pedro I (1337-1367), ya rey, vengó la muerte de Inés haciendo arrancar el corazón á sus asesinos. Por lo demás gobernó con severidad, rigurosa pero siempre equitativa, lo que le valió el renombre de *Justiciero*. Despues del reinado de Fernando I que pasó entre disturbios y guerras civiles, subió al trono de Portugal, el gran maestre de Avis, hermano natural del último rey, y tomó el nombre de *Juan I* (1385); fué el fundador de una nueva casa cuyos dudosos derechos sancionó con sus hazañas contra los Moros de Africa y contra Juan I. de Castilla, que pretendia reunir á su corona la de Portugal.

## § V. DESCUBRIMIENTOS DE LOS PORTUGUESES EN AFRICA.

El reino de Portugal encerrado en estrechos limites en Europa, iba á engrandecerse con sus conquistas á la otra parte de los mares, durante las agitaciones de la España, cuya supremacia habia rechazado enérgicamente. Bajo el reinado D. Juan I. principiaron las arriesgadas expediciones y los descubrimientos de los Portugueses en las costas del Océano. Victorioso de los Castellanos el rey de Portugal, se embarcó para el Africa con sus tres hijos mayores; en el espacio de seis dias conquistó á Ceuta, y armó caballeros á sus hijos en la mezquita arrebatada al islamismo (1415). El infante D. *Enrique de Viseu*, uno de los hombres mas sabios de su siglo, que inventó el astrolabio y perfeccionó la brújula, regresó de esta expedicion con vivos deseos de reconocer toda aquella Africa que no habia hecho mas que vislumbrar. Instituyóse una escuela de marina para los jóvenes hidalgos. Concluyéronse rápidamente todos los preparativos, y hácia el año 1417, Enrique hizo partir dos buques que avanzaron hasta cincuenta leguas mas allá del cabo de Nun, considerado hasta entonces como una barrera insuperable. En 1419 fué descubierta la isla de Madera. Un incendio, que segun dicen duró muchos años, despejó á esta isla de los bosques que la cubrian enteramente; cultivóse en ella con éxito la caña de azúcar y la vid, cuyos productos formaron luego un ramo importante del comercio portugués.

Suspendió momentáneamente estas útiles expediciones

una guerra con los Moros de Africa. Enrique y Fernando enviados al otro lado del estrecho por su hermano Eduardo, sucesor de Juan I, intentaron inútilmente apoderarse de Tánger. Agobiados por el número de sus enemigos, ambos príncipes cayeron prisioneros: el uno murió cautivo; el otro debia permanecer en rehenes hasta la ejecucion del tratado. Los Portugueses se habian obligado á entregar á Ceuta, pero prefirieron dejar morir á su príncipe fuera de su patria que perder una plaza tan importante; por otra parte estaban próximos al momento de reparar sus reverses. El príncipe Enrique habia formado el proyecto de abrir una ruta marítima al rededor del Africa; siguiéronse fielmente sus planes. Animados por una bula del papa Martino V, que concedia á la corona de Portugal todas las tierras que descubriera hasta las Indias, los Portugueses doblaron el cabo Bojador y despues el cabo Blanco. (1442); en 1444 formóse una compañía de Africa para apresurar los progresos de los descubrimientos; pronto fueron visitadas las islas del cabo Verde y las Azores; y ofrecióse á la vista de los admirados Portugueses una nueva variedad de la raza humana, los negros, tan diferentes por el color de su tez de los pueblos hasta entonces conocidos. Entre tanto continuaron en llevar adelante sus descubrimientos, y antes de acabar el siglo, á pesar de pusilánimes temores y de envidiosas prevenciones, Bartolomé Diaz y despues Vasco de Gama, dieron cima á la obra comenzada por el príncipe Enrique. (V. Hist. moderna.

## CAPITULO XIX.

GRIEGOS Y TURCOS.—ESTADO DE LA EUROPA AL FINAL DE LA EDAD MEDIA.

## SUMARIO.

## PRIMERA PARTE.

- § I. Miguel Paleólogo.—Estado del imperio.—Reunion efimera de la Iglesia griega con la Iglesia latina.—Los Catalanes en Constantinopla bajo el reinado de Andrónico II.—Sublevacion de estos intrépidos auxiliares.—Disputas religiosas. Usurpacion de Juan Catacuceno, en perjuicio de Juan Paleólogo.—Ambos rivales acuden demandando auxilio á los Turcos.
- § II. Principio del poder de los Turcos otomanos.—Osman.—Urkán. Sus conquistas en Europa.—Instituciones de este sultan. Los Genizaros.—Murad ó Amurates I. —Nuevas conquistas.—Resistencia de los Servios.—Bayaceto I. —Humillacion del imperio.—Segismundo de Hungría llama en su socorro á los pueblos de Europa.—Derrota de Nicópolis.—Bayaceto dispone del imperio de Oriente.
- § III. Primeras hazañas de Tamerlan ó Timur-Lenk —Devastacion del Asia-Menor.—Batalla de Ancira.—Derrota de Bayaceto que cae prisionero.—Muerte de Tamerlan y rápido desmembramiento de su imperio.—Decadencia de los Turcos despues de la invasion de Tamerlan.—Recobran su pujanza bajo los reinados de Mahometo I. y Amurates II.—Valerosa resistencia de Juan Huniada Corvino.—Desgraciada expedicion de Vladislao de Hungría.—Derrota de Varna.—Primeros sucesos prósperos de Scanderberg.
- § IV. Constantino XII y Mahometo II.—Imprudentes disenciones de los Griegos.—Constantino pide inútilmente auxilios á la Europa.—Sitio de Constantinopla. Heroica resistencia y muerte del emperador.—Toma de Constantinopla y fin del imperio de Oriente.

## SEGUNDA PARTE.

Estado del poder otomano cuando la presa de Constantinopla, en Europa y en Asia.—Situacion de las demás dominaciones musulmanas en Asia, Africa y España.—De los estados cristianos en Europa en la misma época.—Progreso general de la